

Pincel, Batuta y Telón

EN EL TEATRO PETIT REX

EL SENADOR NO ES HONORABLE

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica se adhiere a los festivales del Teatro Chileno con la representación de una obra de Sergio Vodanovic que lleva el actualísimo título de "El senador no es honorable". Tanto la obra como la "mise en scene" merecen destacarse. Pero desgraciadamente ciertos defectos de la pieza teatral, principalmente fallas en la conducción de la acción dramática y exageraciones literarias del diálogo, acentuados por la dirección y por la actuación de los artistas, han contribuido a malograr en gran parte los valores puestos en relieve por esta contribución al género dramático.

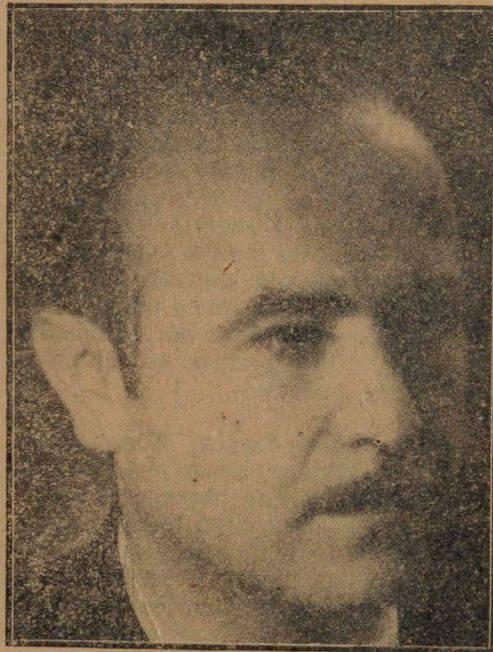
El tema de interés y alcances universales se nos aparece enmarcado y ceñido en un ambiente local. En este caso en una bien tipificada atmósfera de clase alta santiaguina. Se trata aquí de un conflicto de conciencia suscitado entre las apretadas mallas de la convención social y los imperativos del honor y de la veracidad. Este antagonismo da margen para un diálogo rico en posiciones y asertos diversos —aunque desgraciadamente también en lugares comunes— y el espectador se abstrae contemplando cómo un problema tan amplio y comúnmente debatido es susceptible siempre de incorporar nuevos y mas profundos ángulos de enfoque.

Ocurre que un problema tan neto y tan rotundo, cuando no puede desarrollarse en acciones complejas, trabadas y sorprendidas, debe necesariamente apoyarse en una extraordinaria vivacidad del diálogo, permitiendo que la palabra con su sugerencia impregne y extienda el clima dramático, allí donde las actuaciones no logran conformarlo. En la obra de Vodanovic, con demasiada frecuencia se nos brindan diálogos artificiosos y estereotipados; hay una palmaria inclinación hacia el discurso y la ampulosidad. Y esta debilidad del lenguaje no alcanza a compensarse con el apote de los decorados, bastante justos y adecuados, hay que admitirlo, pero excesivamente estáticos. Se agudiza esta impresión con el vestuario que contribuye a crear una impresión de rigidez y casi de amañamiento.

Estos son los defectos de la obra que hemos calificado de "fallas en la conducción de la acción dramática" y de "exageraciones literarias del diálogo". Explicado lo que respecta al diálogo conviene indicar que lo primero se refiere a que el autor agota casi todas las posibilidades de

la obra en el primer acto. Pero resulta necesario agregar que los defectos no son tantos como aparece de esta revisión casi puramente negativa que, por el contrario, ha seguido esa ruta porque los méritos reales de "El senador no es honorable" son inmediatamente visibles y palpables para cualquier espectador. Sin embargo hemos dicho que estas deficiencias se han visto acentuadas por la impersonación y sobre todo por el hablar evidente falseado de los actores. En este punto vamos a insistir.

Ya en otras oportunidades, particularmente en "Los Condenados", se pudo observar en el conjunto del Teatro de Ensayo una inclinación hacia lo recitativo y académico: inclinación que resulta singular y res-



JUSTO UGARTE
Un buen actor

concertante en un grupo teatral que caracterizó su estilo por su libertad y naturalidad en escena como por las peculiaridades de un diálogo genuino, abierto, siempre renovado, cuya expresión más alta y límpida fué la "Loca de Chaillot". Este estilo que lo distinguía esencialmente de otros conjuntos dramáticos, por ejemplo del Teatro Experimental, que en este aspecto de los diálogos se ha conservado extrañamente anticuado, se ha ido debilitando gradualmente en el Teatro de los universitarios de la Universidad Católica. Precisan sus cuadros, ante esta circunstancia, reaccionar rápidamente.

Se salvan limpiamente de esta acusación; Justo Ugarte, a nuestro juicio uno de los mejores actores con que cuentan hoy nuestros escenarios,

por su voz y movimientos; Jorge Alvarez y Jaime Celedón que interpretan sus papeles con plena autenticidad. En una situación intermedia debemos colocar a Mario Rodríguez. Con referencia a anteriores actuaciones no podemos dejar de considerar débiles a Silvia Infante y Gabriela Montes. Y para el resto es plenamente válida la crítica que respecto a los parlamentos hemos hecho al conjunto.

La dirección de Hernán Letelier pudo ser más cuidadosa y más acentuada. Esto es fácilmente disculpable si se toma en cuenta que esta es la primera vez que ocupa esta responsabilidad de dirigir a sus compañeros. Debemos, en todo caso, agradecer al Teatro de Ensayo al augurio que para un futuro teatral representa esta creación de Sergio Vodanovic.

FESTIVAL DE MUSICA